

Celebrating Life in Communion with Christ

“Understanding the Saints and the Church”

Few things try my patience like people who refuse to recognize the importance of the saints and the Church in our everyday prayer life. Those who think that faith is built upon having a relationship with Christ alone do not understand the Bible nor Christ. Those who think it is more important to be Christian instead of being Catholic have misread the Bible and the entire apostolic teaching. In order to become good stewards of God’s gifts, we must first understand how those gifts come to us.

You can be a Christian without being a Catholic, but you cannot be a Catholic without being a Christian. That is, Catholicism is a more complete understanding of Christianity. That is not meant to insult any non-Catholics, but we Catholics must stand up and proclaim that we treasure the richness of faith in ways that some other churches have chosen to ignore. All Christians have the Bible, all have the Creed, all have the Holy Spirit. However, those who have left behind some or all of the sacraments leave behind the very manifestations of God’s grace that Christ gave us in the Gospels. Those who choose not to have bishops and to ignore the Holy Father have made themselves and their teachings more important than the continuous proclamation of God’s truth which St. Paul says is so important. The Gospel is not what I preach; rather, I must preach the Gospel as it has been handed down to me by those who knew Christ on earth. Even though the Catholic Church has been hurt by sin and scandal, it is still the only bearer of all the grace Christ imparted to humanity. To reform the Church would lead us closer to Christ; to leave the Church means we leave some grace behind.

The saints are those who live with Christ in heaven. For many Christians, a devotion to the saints is idolatry because it takes our eyes away from Christ. Nothing could be more wrong! Every saint, from Mary to Mother Theresa, points us more toward Christ. By showing us how to use our human gifts and weaknesses for the glory of God, they are constant reminders that the Spirit’s gifts are given to each of us individually so that we may together build up the Body of Christ. To ignore the saints, to not learn about what they did or how they lived is to ignore how God’s grace is manifested in the human race. Our children know all about 50 Cent and J Lo, they know about Spiderman and Harry Potter. Isn’t it time that they also learn about Frances Cabrini and Isaac Jogues and so many others whose lives were spent in love of Christ? A devotion to the saints will inspire a devotion to Christ and a desire for a religious vocation as well. The saints remind us that we all belong to the Body of Christ.

The gifts of God come to us through the Holy Catholic Church and the saints who show us what it means to be a follower of Christ. It is only after we are aware of the marvelous gifts God has given to us that we can begin to become stewards of God’s gifts for others.

Rejoice in Christ,

Fr Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Entendiendo los Santos y la Iglesia”

Son pocas las cosas que prueban mi paciencia como la gente que se niegan a reconocer la importancia de los santos y de la iglesia en nuestra vida de oración diaria. Esos que piensan que la fe está construida sobre la relación que tienen con Cristo solamente no entienden ni la Biblia ni a Cristo. Esos que piensan que es más importante ser cristiano en vez de ser católico han leído mal la Biblia y la enseñanza apostólica en total. Para hacer buenos mayordomos de los dones de Dios, primero debemos entender cómo esos regalos vienen a nosotros.

Usted puede ser un cristiano sin ser católico, pero no puede ser un católico sin ser cristiano. Es decir, Catolicismo es una comprensión más completa del Cristianismo. No es la intención insultar a los no-Católicos, pero nosotros católicos debemos proclamar que atesoramos la riqueza de la fe en la manera de cual algunas otras iglesias han escogido a ignorar. Todos los cristianos tienen la Biblia, todos tienen el Credo, todos tienen el Espíritu Santo. Sin embargo, los que se han olvidado de algunos o de todos los sacramentos han olvidado las mismas manifestaciones de gracia de Dios que Cristo nos dio en los Evangelios. Los que escogen no tener obispos y no hacerle caso al Santo Papa se han hecho ellos mismos y sus enseñanzas más importantes que la proclamación de la verdad de Dios continua que San Pablo dice es tan importante. El Evangelio no es lo que yo predico; sino, yo tengo que predicar el Evangelio como se me fue dado por los que conocían a Cristo en la tierra. Aunque la iglesia católica ha sido lastimada por pecado y escándalo, sigue siendo el único portador de toda la gracia que Cristo le comunicó a la humanidad. Reformar la iglesia nos acerca más a Cristo; al dejar la iglesia significa que hemos dejado detrás cierta gracia.

Los santos son los que viven con Cristo en el cielo. Para muchos cristianos, una devoción a los santos es idolatría porque nos detrae lejos de Cristo. ¡Nada podía ser más incorrecto! Cada santo, desde María hasta la Madre Teresa, nos guía más hacia Cristo. Por demostrándonos cómo usar nuestros dones y debilidades humanas para la gloria del Dios, son recordatorios constantes que los dones del Espíritu se les dan a cada uno de nosotros individualmente para que juntos podemos hacer el cuerpo de Cristo. Al ignorar los santos, al no aprender sobre lo que hicieron o cómo vivieron es ignorar la gracia de Dios que se manifiesta en la raza humana. Nuestros niños saben todo sobre 50 Cent y J Lo, saben sobre Harry Potter y Spiderman. ¿No es él tiempo que también aprenden sobre Frances Cabrini e Isaac Jogues y tantos otros quienes pasaron sus vidas en el amor de Cristo? Una devoción a los santos inspirará una dedicación a Cristo y un deseo para una vocación religiosa también. Los santos nos recuerdan que todos pertenecemos al cuerpo de Cristo.

Los dones de Dios vienen a nosotros a través de la Santa Iglesia Católica y de los santos que nos demuestran lo que significa ser un discípulo de Cristo. Es solamente después que estamos enterados de los dones maravillosos que Dios nos ha dado que podemos comenzar a ser para otros mayordomos de los dones de Dios.

Regocíjense en Cristo,

Padre Nicolás